

Sembrando el cambio para cosechar justicia – Discurso de clausura de la sesión plenaria de HR25

Entregado en nombre de la comunidad de personas que consumen drogas.

Queridos amigos, aliados, camaradas,

Es un honor estar aquí hoy, no sólo como individuo, sino como parte de una comunidad global de personas que consumen drogas y de una familia global de reducción de daños.

El tema de esta conferencia —*Sembrando el Cambio para Cosechar Justicia*— nos afecta directamente. Durante décadas, hemos sembrado el cambio. A menudo en silencio. A menudo en crisis, pero siempre con valentía.

Pero déjame contarte un poco sobre mi vida, a través de números.

Tengo 45 años. Empecé a consumir sustancias psicoactivas a los 14 y a inyectarme a los 16. Pero recibí mi primera jeringa limpia de un programa de reducción de daños a los 23, la misma edad en que descubrí que vivía con VIH y hepatitis C. Viví en la calle. Sobreviví a seis sobredosis. Me negaron atención médica tres veces. Perdí dos trabajos debido a mi condición. Podría haber ido a la cárcel cuatro veces. Perdí muchísimos amigos en la "guerra contra las drogas". Tuve más de 50 intentos fallidos de "tratar" mi consumo de drogas antes de convertirme en uno de los primeros 30 afortunados pacientes con TAO en Ucrania.

Y hoy estoy aquí, vivo, siendo un líder de mi comunidad y un padre amoroso de un hijo de seis años.

Así es como se ve sembrar el cambio.

Sembramos el cambio cuando repartimos naloxona y jeringas limpias, no como caridad, sino como resistencia.

Sembramos el cambio cuando construimos redes lideradas por pares en las ruinas de sistemas de salud que colapsan.

Sembramos el cambio cuando sobrevivimos y traemos a otros con nosotros. Y ahora estamos llamando a la cosecha.

Debemos preguntarnos:

* ¿Cómo ayuda esta gran conferencia a una mujer que consume drogas y que está a punto de sufrir violencia sexual en los barrios marginales de Chibolia, Lusaka, Zambia?

* ¿Cómo nuestra presencia aquí mejora el bienestar social de una persona que consume drogas en las calles de Yakarta, Indonesia?

* ¿Cómo nuestra presencia aquí le da autonomía al educador par que ahora se siente intimidado por un coordinador de proyecto y amenazado con no cobrar su estipendio?

Porque la justicia no está siendo invitada a hablar, pero nunca es realmente escuchada.

La justicia no está financiando la reducción de daños, mientras desfinancia a las comunidades que la construyeron.

La justicia no está viendo nuestros nombres en los informes, pero nunca en los presupuestos.

Justicia significa que la reducción de daños liderada por la comunidad se financia, se respeta y se protege.

Justicia significa que nuestra experiencia vivida se reconoce como experticia.

Justicia significa que no habrá más políticas sobre nosotros, sin nosotros, en ningún lugar, nunca más.

Hoy, nuestro futuro está amenazado.

Recortes a la financiación estadounidense para la reducción de daños.

Una carta reciente del GF sobre las actividades suspendidas y un recorte del 30%.

Incertidumbre en el Fondo Robert Carr.

Menos espacio para las voces de la comunidad.

Se nos pide que hagamos más, con menos, mientras las sobredosis, el VIH, la hepatitis y la criminalización siguen causando estragos.

En Europa del Este y Asia Central, las leyes que atacan a la sociedad civil criminalizan incluso la palabra "abogacía". En Georgia, Kirguistán y, próximamente, Kazajistán, las leyes sobre ONG nos silencian. Lo que hemos construido durante décadas se está desmantelando, y se nos dice que sobrevivamos sin apoyo.

Mientras tanto, en África, el Sudeste Asiático y América Latina, las personas que consumen drogas siguen encerradas en centros de tratamiento abusivos,

encarceladas, se les niega atención médica, se les obliga a la abstinencia y no se les da comida, ni derechos, ni dignidad.

Eso no es reducción de daños. Eso es tortura.

Pero no sólo somos víctimas de la violencia: somos arquitectos del cambio.

Desde VOLNa en Ucrania trabajando bajo las bombas hasta LANPUD en América Latina, desde Nairobi hasta Nueva York, estamos liderando el trabajo más radical en reducción de daños, porque estamos haciendo lo que los sistemas se niegan a hacer: cuidar, adaptarnos, resistir, sobrevivir.

Bogotá nos ha recordado esta verdad: que *el buen vivir* no es una teoría, sino una práctica. Que el cuidado mutuo es resistencia. Que no necesitamos permiso para amarnos y protegernos.

Quiero agradecer a Colombia y al pueblo colombiano por su cariño y protección durante los días de la conferencia. Y quiero pedirle algo al gobierno colombiano: « Obtuvieron una importante victoria diplomática en la reciente reunión de la Comisión de Estupefacientes de la ONU, que brinda al mundo la oportunidad de repensar la política global de drogas y finalmente poner fin a la 'Guerra contra las Drogas', pero no hay vuelta atrás, no pierdan el rumbo, y les pido que apoyen financieramente la organización del Panel de Alto Nivel de la ONU sobre Políticas de Drogas, un paso importante que nos permitirá avanzar y no perder el éxito».

Como dijo uno de los miembros de nuestra comunidad: «Juntos somos más fuertes. Y tenemos que ser fuertes. Todos queremos un futuro mejor, así que debemos exigirlo. Amigos, nos necesitamos unos a otros».

(Interacción con el público^{***})

^{***}Amigos, gente, ¡quiero escucharlos, gente de todas las comunidades!
¡hagan ruido, mi familia de reducción de daños!

^{***}¡Mujeres!....¡antiprohibicionismo y narcofeminismo por siempre!

Así que, este sea el mensaje desde Bogotá:

Si quieres sembrar un cambio real, financianos.

Si quieres cosechar justicia, céntrate en nosotros.

Si crees en la reducción de daños, sigue nuestro ejemplo.

Esta conferencia, este movimiento, este momento, es nuestro. Hemos sembrado el cambio en la tierra más dura. Ahora nos unimos para decir: cosecharemos justicia. Cueste lo que cueste.

Avancemos. Juntos. Más fuerte. Más audaz. Imparable.

Gracias Bogotá.

Gracias, #HR25.

Y gracias a cada persona que sigue luchando, incluso cuando nadie los mira.